

Derramada sea tu GRACIA para el mundo, te imploramos, rogamos, suplicamos ¡Oh, ETERNO PADRE y CREADOR BENDITO! Vuelve ¡Oh, mi SEÑOR! Tus divinas pupilas hacia el mundo, hacia todo este conglomerado humano que hoy se muestra en penuria y decadencia, que hoy no sabe qué caminos tomar tan confundido como ahora se halla, tan aturrido y envuelto en su pobreza espiritual, perdido entre sus propias confusiones que le envuelven, le acosan y hasta le hunden cada vez más aceleradamente en ese océano de iniquidad que igual y al unísono es transmitiendo no tu verdad ni tu enseñanza viva, no tus principios de siempre cimentados en tu pureza y tu sabiduría, sino sólo aquello que como un eco se escucha o se remarca por doquiera, la materialidad de las acciones que es lo único que parece estar quedando de todo lo que tan prodigiosamente sembraste TÚ en la Tierra como un portento de maravillas y deseos que colmaren de lo mejor de tus criaturas, pero que pasando el tiempo de cordura o verdadera aceptación a tus mandatos, tiende ahora a convertirse en la rapiña, en un botín de que aprovechan unos, los que enarbolan el poder entre sus manos y no teniendo SEÑOR, dádiva alguna, que en gratitud pueda ofrecerte a cambio, el mundo prefiere desbocarse y destruir con sus pies cuanto forjaste y piadosamente te dignaste brindarle con tus manos ¡Oh mi SEÑOR! Te imploro que en consideración de aquellos justos que pocos son y hasta resultan tan insignificantes para el resto del mundo, te dignes por tu piedad que es infinita, compadecerte de este gran globo terráqueo y una vez más tan solo siquiera por tu clemencia que pueda ser alcanzada por algunos, derrama el alivio en las conciencias y tu misericordia para todos. Amén.

Séase lo que sea y debe ser por GRACIA de ese PADRE y llegue a cada ser un átomo de su bendita Luz que profundizando en vuestra conciencia, se torne en esa luz bendita de esperanza, se torne en ese palio de consuelo y de piedad divina por la que sean recibiendo de su auxilio todos aquellos por quienes tanto soléis rogar cada uno de vosotros los que confiáis en la misericordia de ese Padre y aún soléis guardar y recordar de sus principios, los que tenéis memoria espiritual tan prodigiosa que os atrevéis a llevar de esa manera cuanto sabéis que agrada a vuestro Padre y conserváis el respeto debido y necesario que requiere cada una de esas menciones, de esos actos que denotan que sois rindiendo la pleitesía que corresponde, que aún se muestra muy viva en vuestra alma esa antorcha de fe encendida con la que soléis rendir honor a vuestro Padre sin olvidar cuánto deberéis agradecerle el reconocer que a pesar de vuestros errores y flaquezas, aún permanece allí vigente para todos y cada uno de vosotros la llama viva de su LUZ y su GRANDEZA, su POTESTAD y su MISERICORDIA en que podréis adentraros cada vez que imploráis de su GRANDEZA, cada vez que sin dudar de su bondad bendita imploráis el perdón por las flaquezas, las vuestras como las de tantos otros que aún no sabe o no han aprendido a reconocer de su grandeza, pero que a vuestro paso están y en ellos encontráis alguna forma para seguir sembrando esa fuerza de fe, seguir depositando enarbolada esa bandera de esperanza unida a la clemencia y la piedad del Padre, que llegada sea la hora recibiréis con júbilo y de evidencia tan palpable que no habrá de dejaros duda alguna de que la piedad de vuestro CREADOR es inagotable, infinita para todas sus criaturas. Formad con el incienso de vuestras plegarias en cada súplica, en cada rezo elevado por el mejoramiento de este vuestro mundo y la verdadera manifestación de vuestra alma por el mejoramiento de este vuestro mundo y la verdadera y cada vez mas necesaria redención del alma, esa ALMA UNIVERSAL que sea en un todo elevada al CREADOR en desagravio y en súplica por el perdón de las ofensas. Que el SEÑOR escuche vuestros ruegos y se abra una nueva página en el libro que sean un espíritu nuevo de piedad y compasión para este mundo. SIMEÓN